Lección 5
3 de Noviembre de 2012

Crecer en Cristo

Sábado 27 de octubre

Pero el plan de redención tenía un propósito todavía más amplio y profundo que el de salvar al hombre. Cristo no vino a la tierra solo por este motivo; no vino meramente para que los habitantes de este pequeño mundo acatasen la ley de Dios como debe ser acatada; sino que vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo. A este resultado de su gran sacrificio, a su influencia sobre los seres de otros mundos, así como sobre el hombre, se refirió el Salvador cuando poco antes de su crucifixión dijo: "Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:31, 32). El acto de Cristo de morir por la salvación del hombre, no solo haría accesible el cielo para los hombres, sino que ante todo el universo justificaría a Dios y a su Hijo en su trato con la rebelión de Satanás. Demostraría la perpetuidad de la ley de Dios, y revelaría la naturaleza y las consecuencias del pecado (***Patriarcas y profetas*, p. 55**).

Domingo 28 de octubre: La redención

Los que profesan creer la verdad, ¿escuchan realmente las palabras de Jesús? Él ha dicho: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". "Yo soy el pan de vida". "Yo soy el buen pastor... y pongo mi vida por las ovejas" (Juan 6:48; 10:10, 14). Los que se llaman por su nombre, ¿creen realmente que los hijos de Dios son preciosos a su vista? Al considerar lo que el Señor ha he-

cho por nosotros, ¿apreciaremos el amor manifestado hacia nosotros y permitiremos que nuestro corazón sea transformado y nuestro orgullo humillado en el polvo? Con el propósito de llegar a ser el sustituto y la seguridad de los humanos, él dejó de lado su honor y su comando en el cielo y vistió su divinidad con humanidad...

Bajo el poderoso impulso de su amor, tomó su lugar en el universo e invitó al Gobernante de todas las cosas a tratarlo como el representante de la familia humana. Se identificó con nuestros intereses, desnudó su pecho para enfrentar el golpe de la muerte, cargó con la culpa y la penalidad humanas y ofreció un completo sacrificio a Dios. Por esa expiación, tiene el poder de ofrecerle a los seres humanos perfecta justicia y plena salvación. Todo aquel que en él cree como su Salvador personal, no perecerá sino tendrá vida eterna (***Review and Herald,*** **18 de abril, 1893**).

Jesús, el precioso Salvador, era la Majestad del cielo, pero vino a nuestro mundo y caminó entre los hijos de los hombres no como un Rey que demandaba honores sino como alguien que deseaba servir a otros. Los estimaba por el precio que habría de pagar por su redención. Dijo: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:28). Su constante preocupación no era cómo obtener los servicios de los demás sino cómo ser una ayuda y bendición para ellos. Lleno de compasión por el mundo caído, dejó las cortes celestiales, vistió su divinidad con humanidad, tomó la forma de siervo y se hizo "obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:8), a fin de que pudiéramos ser limpiados del pecado y pudiésemos compartir su gloria. La cruz de Cristo avergüenza nuestros deseos y ambiciones egoístas y nuestras luchas por obtener honor y posición. Jesús fue "despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto" (Isaías 53:3). ¿Esperan entonces sus seguidores ser exaltados y favorecidos? Cristo es nuestro ejemplo y nos dice a cada uno de nosotros: "aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mateo 11:29). ¿Hemos aprendido esta lección en la escuela de Cristo? Si no lo hemos hecho, debemos aprenderla, porque no podemos ser verdaderos maestros de la verdad hasta que no hayamos aprendido este primer gran principio de la religión ver-

dadera: “el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo” (Mateo 20:26, 27) (***Signs of the Times,* 9 de marzo, 1888**).

Lunes 29 de octubre: Esclavos libertados

No solo el hombre sino también la tierra habían caído por el pecado bajo el dominio del maligno, y había de ser restaurada mediante el plan de la redención. Al ser creado, Adán recibió el señorío de la tierra. Pero al ceder a la tentación, cayó bajo el poder de Satanás. Y “el que es de alguno vencido, es sujeto a la servidumbre del que lo venció” (2 Pedro 2:19). Cuando el hombre cayó bajo el cautiverio de Satanás, el dominio que antes ejercía pasó a manos de su conquistador. De esa manera Satanás llegó a ser “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4). Él había usurpado el dominio que originalmente fue otorgado a Adán. Pero Cristo, mediante su sacrificio, al pagar la pena del pecado, no solo redimiría al hombre, sino que también recuperaría el dominio que éste había perdido. Todo lo que perdió el primer Adán será recuperado por el segundo. El profeta dijo: “Oh torre del rebaño, la fortaleza de la hija de Sión vendrá hasta ti: y el señorío primero” (Miqueas 4:8). Y el apóstol Pablo dirige nuestras miradas hacia “la redención de la posesión adquirida” (Efesios 1:14). Dios creó la tierra para que fuese la morada de seres santos y felices. El Señor “que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la crió en vano, para que fuese habitada la crió” (Isaías 45:18). Ese propósito será cumplido, cuando sea renovada mediante el poder de Dios y libertada del pecado y el dolor; entonces se convertirá en la morada eterna de los redimidos. “Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella” (Salmo 37:29). “Y no habrá más maldición; sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán” (Apocalipsis 22:3) (***Patriarcas y profetas,* p. 53**).

Todo el cielo ha estado observando con interés, y listo para hacer cualquier cosa que Dios pueda señalar, a fin de ayudar a hombres y mujeres para que lleguen a ser lo que Dios quiere que sean. Dios obrará en favor de sus hijos, pero no sin su cooperación. Deben tener

energía indomable Y un deseo constante de ser todo lo que les es posible llegar a ser.

Deberían tratar de cultivar sus facultades y desarrollar caracteres que sean idóneos para un cielo santo. Entonces, y solo entonces, los siervos de Dios serán luces refulgentes y brillantes en el mundo. Entonces tendrán energía en su vida cristiana, porque pondrán todas sus facultades en la tarea y responderán a los esfuerzos que se han hecho para elevarlos, retinarlos y purificarlos, a fin de que puedan brillar en las cortes celestiales. Pondrán todas sus facultades bajo el control del Espíritu de Dios; estudiarán su Palabra y prestarán atención a su voz para dirigirlos, animarlos, fortalecerlos y promoverlos en su experiencia religiosa...

La grandeza de la verdad que contemplan expandirá la mente y elevará el carácter. No serán novicios en la comprensión de la Palabra de Dios, ni pigmeos en la experiencia religiosa. El conflicto con los enemigos de la verdad no los sacudirá ni debilitará sus energías; solo servirá para acercarlos a Aquel que es poderoso para salvar. Recibirán la disciplina que dará eficiencia a todas sus facultades. El Cielo se acercará a ellos con simpatía y cooperación, y serán de veras un espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres; porque serán caracteres señalados a causa de su pureza, su fortaleza de propósito, su firmeza y su utilidad en el mundo (***Reflejemos a Jesús,* p. 288**).

Martes 30 de octubre: Principados y potestades: Parte 1

Satanás reclama el mundo como su reino y considera como sus súbditos a los que se unen con él en oposición al Dios del cielo, porque ellos lo han elegido como su gobernante. Él no puede destronar a Jehová, pero se exalta como gobernante de este mundo y establece su trono junto al alma que desea adorar al único que es digno de todo honor, alabanza, gloria, poder y dominio, para interceptar su comunicación e intentar transferir esa adoración hacia sí mismo. Pero el Señor no deja la raza caída a merced de las estratagemas del enemigo...

Satanás decidió establecer su trono en la Tierra, similar al trono de Dios, para sentarse en el templo de Dios y hacerse pasar por Dios.

Por siglos ha gobernado el mundo como si fuera suyo y como si tuviera suprema autoridad. Los poderes del infierno han tomado el control de los seres humanos, incluyendo sus cuerpos, y los ha sumergido en la miseria y el crimen. Aparentemente, todo el mundo está bajo su control, pero hay una pequeña minoría que se atreve a enfrentarlo y disputar su autoridad. Él ha inventado instrumentos de tortura para hacer sufrir con crueldad a sus víctimas y ha representado a Dios con sus propios atributos, acusándolo de traer miseria a los humanos por infringir la ley. Maneja las tentaciones como una ciencia y educa a sus víctimas para ser pecadores. Las confederaciones del mal son muy numerosas y cada demonio cumple su parte en llevar a cabo los planes maléficos. Si se levantara la cortina y los seres humanos vieran cómo se planea ganar acceso a las mentes humanas, retrocederían con horror y quebrantarían sus lazos con Satanás.

Sin embargo, aunque los seres humanos no puedan discernir las terribles estratagemas del enemigo de Dios y del hombre, éstas no son un secreto para las huestes celestiales. Dios las conoce y ha provisto una puerta de escape para todos los que creen en el plan de salvación establecido desde la fundación del mundo. Jesús vino para oponerse al usurpador; él es el verdadero Soberano de la tierra. Por eso fue objeto del odio de Satanás y de sus tentaciones para intentar quebrantar su lealtad a la ley de Dios...

Cristo vino para revelar al mundo y a las huestes celestiales el verdadero carácter del Padre y para reclamar su lugar como Soberano del universo. El Hijo de Dios mostró que el Padre es un Ser lleno de misericordia, compasión, bondad, verdad y amor. En lugar de destruir a los caídos hijos de Adán, Jesús cargó con sus culpas y miserias; y Aquel que tiene la plenitud de la divinidad corporalmente y es la expresa imagen de la persona del Padre con todo su brillo y su gloria, cargó con la penalidad de la ley que el ser humano había transgredido (***Signs of the Times*, 13 de junio, 1895**).

Miércoles 31 de octubre:
Principados y potestades: Parte 2

Dios no ha ocultado a sus seguidores el plan de batalla. Ha presentado el gran conflicto delante de su pueblo y le ha hecho escuchar palabras de ánimo. Les ordena no entrar a la batalla sin contar el costo, mientras que al mismo tiempo les asegura que, si confían en él, no lucharán solos, sino que instrumentos sobrenaturales fortalecerán a los débiles para que lleguen a ser fuertes para enfrentar la vasta confederación del mal dispuesta contra ellos. Los señala ante el universo, y les asegura que seres santos están luchando contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Los hijos de Dios deben cooperar con toda la hueste invisible de luz. En sus filas hay más que ángeles; el Espíritu Santo, el representante del Capitán del ejército del Señor, desciende a dirigir la batalla. Nuestras debilidades pueden ser muchas, nuestros errores y pecados numerosos, pero el perdón está a disposición de todos aquellos que, con corazón contrito, confiesen y abandonen sus pecados. Se enviarán ángeles de luz a fin de otorgarles toda la ayuda que sea necesaria (***Alza tus ojos*, p. 80**).

El mundo caído es el campo de batalla del mayor conflicto que el universo celestial y los poderes de la tierra hayan presenciado jamás. Fue señalado como el escenario en el cual se libraría la mayor lucha entre el bien y el mal, entre el cielo y el infierno. Todo ser humano desempeña una parte en este conflicto. Nadie puede permanecer en terreno neutral. Los hombres pueden aceptar o rechazar al Redentor del mundo. Todos son testigos, en favor o en contra de Cristo. Cristo llama a los que se alistan bajo su estandarte para que entren con él en el conflicto como fieles soldados, para que puedan heredar la corona de la vida.

Cada día debemos librar combates. Una gran batalla se libra en cada alma, entre el príncipe de las tinieblas y el de la vida... Como instrumentos de Dios, debéis someteros a él, para que él pueda planear, dirigir y librar la batalla por vosotros, con vuestra cooperación.

El Príncipe de la vida está al frente de su obra. Os acompañará en vuestro combate cotidiano contra el yo, para que podáis ser leales a los principios, para que la pasión, cuando luche por obtener el predominio, sea sometida por la gracia de Cristo; para que salgáis más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Jesús ha estado en el campo de batalla. Conoce el poder de cada tentación, sabe cómo afrontar cada emergencia, y cómo guiaros por toda senda de peligro (***La maravillosa gracia de Dios*, p. 36**).

No comprendemos suficientemente el gran conflicto que pone frente a frente los ejércitos invisibles de los ángeles buenos y de los ángeles desleales. Los ángeles buenos y los malos luchan alrededor de cada hombre. No es un conflicto imaginario; no son batallas simuladas aquellas en que estamos empleados. Tenemos que hacer frente a los adversarios más poderosos y nos incumbe decidir quiénes vencerán.

Si los seres humanos conocieran el número de los ángeles malos, sus engaños y su actividad, serían mucho menos orgullosos y frívolos. Satanás es el príncipe de los demonios. Los ángeles malos sobre quienes él gobierna cumplen sus órdenes. Mediante ellos multiplica sus agentes en todo el mundo. El instiga todo el mal que existe en nuestro mundo.

Si Satanás ve que corre peligro de perder un alma, hace cuanto puede para conservarla. Y cuando la persona llega a darse cuenta del peligro que corre, y con angustia y fervor busca fortaleza en Jesús, Satanás teme perder un cautivo, y llama un refuerzo de sus ángeles para rodear a la pobre alma y formar una muralla de tinieblas en derredor de ella con el propósito de que la luz del cielo no la alcance. Pero si el que está en peligro persevera, y en su impotencia se aferra a los méritos de la sangre de Cristo, nuestro Salvador escucha la ferviente oración de fe, y envía refuerzos de ángeles poderosos en fortaleza para que lo libren.

Satanás no puede soportar que se recurra a su poderoso rival, porque teme y tiembla ante su fuerza y majestad. Al sonido de la oración ferviente, toda la hueste de Satanás tiembla... porque sabe perfectamente que ha perdido la batalla (***En lugares celestiales*, p. 253**).

Jueves 1 de noviembre:
Se revela a un asesino

Satanás es un engañador. Cuando él pecó en el cielo, aun los ángeles leales no discernieron plenamente su carácter. Esta es la razón por la cual Dios no destruyó en el acto a Satanás. Si lo hubiese hecho, los santos ángeles no hubieran percibido la justicia y el amor de Dios. Una duda acerca de la bondad de Dios habría sido una mala semilla productora de amargos frutos de pecado y dolor. Por lo tanto, el autor del mal fue dejado con vida hasta que desarrollase plenamente su carácter. A través de las largas edades, Dios ha soportado la angustia de contemplar la obra del mal, y otorgó el infinito Don del Calvario antes de permitir que alguien fuese engañado por las falsas interpretaciones del maligno; pues la cizaña no podía ser extirpada sin peligro de desarraigar también el grano precioso (***Palabras de vida,* p. 51**).

No fue sino hasta la muerte de Cristo que el carácter de Satanás quedó claramente revelado a los ángeles y a los mundos no caídos. Entonces las prevaricaciones y acusaciones de aquel que una vez había sido un ángel exaltado fueron vistas en su verdadera luz. Se pudo notar que su carácter pretendidamente sin mancha era engañoso. Su profundamente arraigado esquema para exaltarse a sí mismo hacia la supremacía fue totalmente comprendido. Sus falsedades fueron evidentes a todos. La autoridad de Dios quedó establecida para siempre. La verdad triunfó sobre la falsedad.

La inmutabilidad de la ley de Dios ha sido establecida no meramente en la mente de unas pocas criaturas finitas en este mundo, sino en la mente de todos los habitantes del universo celestial. El plan de Satanás contra Cristo fue declarado a cada mundo. Cuando el asunto fue finalmente zanjado, todo ser no caído manifestó indignación por la rebelión. Como una sola voz declararon que Dios era recto, misericordioso, abnegado, justo...

El universo celestial había sido testigo de las armas que fueron escogidas por el Príncipe de la vida: las palabras de la Escritura, "escrito está"; y las armas usadas por el príncipe del mundo: la falsedad y el engaño. Ellos habían visto al Príncipe de la vida moverse en líneas

rectas de verdad, honestidad e integridad, mientras que el príncipe del mundo ejercía su poder con astucia, hábil secreto, intriga, enemistad y venganza. Habían visto a Aquel que llevaba el estandarte de la verdad sacrificarlo todo, aun su vida para sostener la verdad, mientras que el que el llevaba el estandarte de la rebelión continuaba fortaleciendo sus acusaciones contra el Dios de verdad.

Los mundos celestiales y el cielo mismo estaban asombrados por la amplia tolerancia de Dios... El Señor había demostrado su sabiduría y justicia al expulsar a Satanás de los cielos... todos los seres no caídos están unidos ahora en aceptar que la ley de Dios es inmutable... Su ley ha probado ser sin falta. Su gobierno está seguro para siempre (***Reflejemos a Jesús,*** **p. 52**).

Viernes 2 de noviembre:
Para estudiar y meditar

La historia de la redención, ***pp. 413-416;*** **El conflicto de los siglos,** ***pp. 565-571.***

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática